

# H MADRID HISTÓRICO

Número 41 / 5,95 euros

SEPTIEMBRE/OCTUBRE 2012

**MANUEL M.<sup>a</sup> JOSÉ DE GALDO,  
ALCALDE DE MADRID**

**EL PALACIO DEL MARQUÉS  
DE VILAFRANCA**

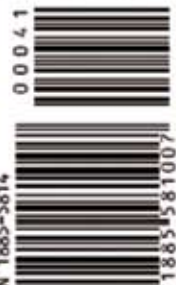
**LOS JENÍZAROS PISANDO  
POR EL ATENEO**

**SAN ANTONIO  
DE LA FLORIDA**

**DOSSIER:**

**MADRID EN EL CAMBIO DE SIGLO**

**LA DISCORDANTE CAPITAL DE ESPAÑA ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX**



Fachada actual del antiguo palacio de los marqueses de Villafranca en la calle de Don Pedro, hoy sede de la Real Academia de Ingeniería.

Texto de María Isabel MEDIERO VELASCO.  
Imágenes cedidas por la REAL ACADEMIA DE INGENIERÍA.

# EL PALACIO DE LOS MARQUESES DE VILAFRANCA

La nobleza fue llegando a Madrid progresivamente y se fue instalando en determinadas zonas de la ciudad por las que mostraban cierta preferencia. Este palacio se construyó en un barrio poco aristocrático pero por su cercanía al alcázar y con precedentes de distinción señorial fue elegido como residencia por dos importantes familias: los Mendoza del Infantado y los Álvarez de Toledo de Villafranca.

Si durante el siglo XVII Madrid no se define como una capital estrictamente palaciega, las cosas varían al comienzo de la centuria siguiente. El palacio de los marqueses de Villafranca ofrece una buena muestra de ello, con sus continuas obras y su falta de definición hasta entrado el siglo XVIII. A medida que fue cambiando la calle y lo que rodeaba al palacio, parece ser que se fueron adquiriendo parcelas colindantes y agrandando el palacio.





### **CALLE DE DON PEDRO**

El marquesado de Villafranca, tiene su origen en Villafranca del Bierzo y sus estados, de los que son señores desde época medieval, vinculándose a la familia Álvarez de Toledo (de la casa de Alba) a principios del siglo XVI. La posición económica del marquesado se fundamenta inicialmente sobre sus posesiones en el Bierzo, conseguidos por donaciones, compras y política matrimonial. De forma añadida los servicios a la Corona les otorga un gran poder con cargos públicos y puestos en el gobierno. Amplían sus posesiones gracias a la concesión de feudos, por parte de la monarquía.

En 1773 hereda el título el XI marqués de Villafranca, José Álvarez de Toledo y Gonzaga, con tan solo 17 años. En 1775, a través de su matrimonio con María Teresa Cayetana de Silva, XIII duquesa de Alba, unirá las dos casas: Villafranca y Medina Sidonia. Dicha boda, que se celebró en el palacio de la calle Don Pedro, supuso unos dispendios considerables debido al gran boato y derroche.

Con el fin de preservar los dos ducados más importantes de España, el de Alba de Tormes y el de Medina Sidonia, atados a la familia Álvarez de Toledo, su abuelo la casó en 1775, con 12 años, con su primo, José Álvarez de Toledo y Gonzaga, XI marqués de Villafranca del Bierzo y XV duque de Medina Sidonia, representante de la línea segundogénita masculina del II duque de Alba, Fadrique Álvarez de Toledo y Enríquez. El matrimonio se convirtió en el más poderoso, acaudalado y titulado del reino, en constante competencia con los duques de Osuna.

- [1] Cayetana de Alba pintada por Goya.
- [2] Mueble y chimenea de Arturo Mélida.
- [3] Escalera principal del palacio.

## APUNTES RÁPIDOS DE CAYETANA DE ALBA

El padre, Francisco de Paula de Silva y Álvarez de Toledo, X duque de Huéscar. La madre María del Pilar Ana de Silva-Bazán y Sarmiento., casó tres veces.

María Teresa Cayetana de Alba, pasó una infancia triste y dura, marcada principalmente por el desapego de sus padres, dados más a la vida licenciosa que a la familiar. Su padre murió en abril de 1770, cuando ella contaba solamente con 8 años, haciéndola heredera de todas sus propiedades y títulos.

Cinco años después, en 1775, su madre se prometió con José María Pignatelli de Aragón y Gonzaga, III duque de Solferino, pero su muerte repentina trastocó sus planes. Finalmente, contrajo matrimonio con el padre de este, Joaquín Anastasio Pignatelli de Aragón y Moncayo, XVI conde de Fuentes, VI marqués de Mora y IV marqués de Cascojuela. Esta boda, que no sería la última, se celebraría el mismo día que la boda de su hija Cayetana. En 1776, enviaría de nuevo, y poco después, el 1 de enero de 1778, contraería matrimonio por última vez con el XI duque de Arcos, Antonio Ponce de León y Spínola de la Cerda.

La famosa duquesa de Alba retratada por Goya vivió en este palacio hasta su traslado al palacio de Buenavista en la calle de Alcalá. Durante esta época el palacio vivió momentos de esplendor y lujo. El palacio fue decorado con gran suntuosidad, debido al interés de la duquesa por sobrepasar siempre que pudiera a la reina María Luisa. Cuenta Pedro de Répide que fue en este palacio donde sucedió una de las conocidas anécdotas de la duquesa:

«Estaba asomada al balcón con su marido cuando pasó un pobre pidiendo limosna. El marqués sacó unas monedas del bolsillo y mientras buscaba cuál darle al pobre, la duquesa le dio un manotazo de forma que todas las monedas cayeron a la calle y fueron a parar al mendigo».

Por lo visto también tenía la costumbre de recorrer las estaciones el Jueves Santo. Iba en una silla de manos y la seguían las manolas de la zona ya que la duquesa solía «perder» algún abanico que otro durante el trayecto.



## EL INVENTARIO DEL PALACIO

El palacio tenía entonces una biblioteca con 3 880 obras y una colección de libros de gran riqueza. En el testamento de 1867 se dice que el palacio de los Villafranca albergaba 141 cuadros pintados al óleo, aunque se desconoce la autoría de ellos. Entre los autores conocidos, que también poseía, había un lienzo firmado por Tintoretto, (hoy en el Museo del Prado), uno de Mateo Cerezo (hoy Fundación Lázaro Galdiano) y otro de Claudio Coello. Los retratos también eran abundantes, entre ellos uno de Felipe V (Van-Loo), un retrato del marqués de Villafranca (Vicente López), otro retrato de Carlos II (Claudio Coello), varios lienzos de Francisco de Goya entre los que se encuentran los marqueses de Villafranca, la duquesa de Alba (en la actualidad forma parte de la colección particular de los Alba), el conde de Miranda, la condesa de Altamira. Por último, un cuadro de Francisco Zurbarán.

Además de las pinturas, los inventarios mencionan varios bustos de bronce, otros de mármol. Era sin duda un ambiente de lujo donde se desarrollaba la vida de los marqueses de Villafranca. Abunda en palacio el nogal o la caoba, los dorados, bronce y mármoles, diseños orientales, mesas, sofás y sillones de estilo Luis XV, espejos, jarrones y lámparas de cristal, etc.

En las paredes del gabinete principal había pinturas de paisajes. A continuación estaba la alcoba con figuras religiosas de marfil. El salón contaba con obras mostrando temas costumbristas. Había una pequeña sala de vestir con antesala con estampas y litografías.



En la escalera principal había retratos de la familia, de los reyes y de las cinco batallas de Alejandro. Era una forma de unir a la familia con la familia real.

En la planta baja, dedicada a la familia, había una antesala, una sala y la sala principal de verano. Partiendo del inventario se deduce que el palacio tenía una planta baja, la planta principal y seguramente otra dedicada a viviendas de los sirvientes.

Al fallecer ambos esposos sin descendencia no se unirán las casas, sino que el ducado de Alba recaerá en el sobrino de la duquesa, mientras que los títulos que reunía el marqués de Villafranca pasarán a su hermano, Francisco de Borja Álvarez de Toledo y Gonzaga. Como el XII marqués de de Villafranca y XV duque de Medina Sidonia.

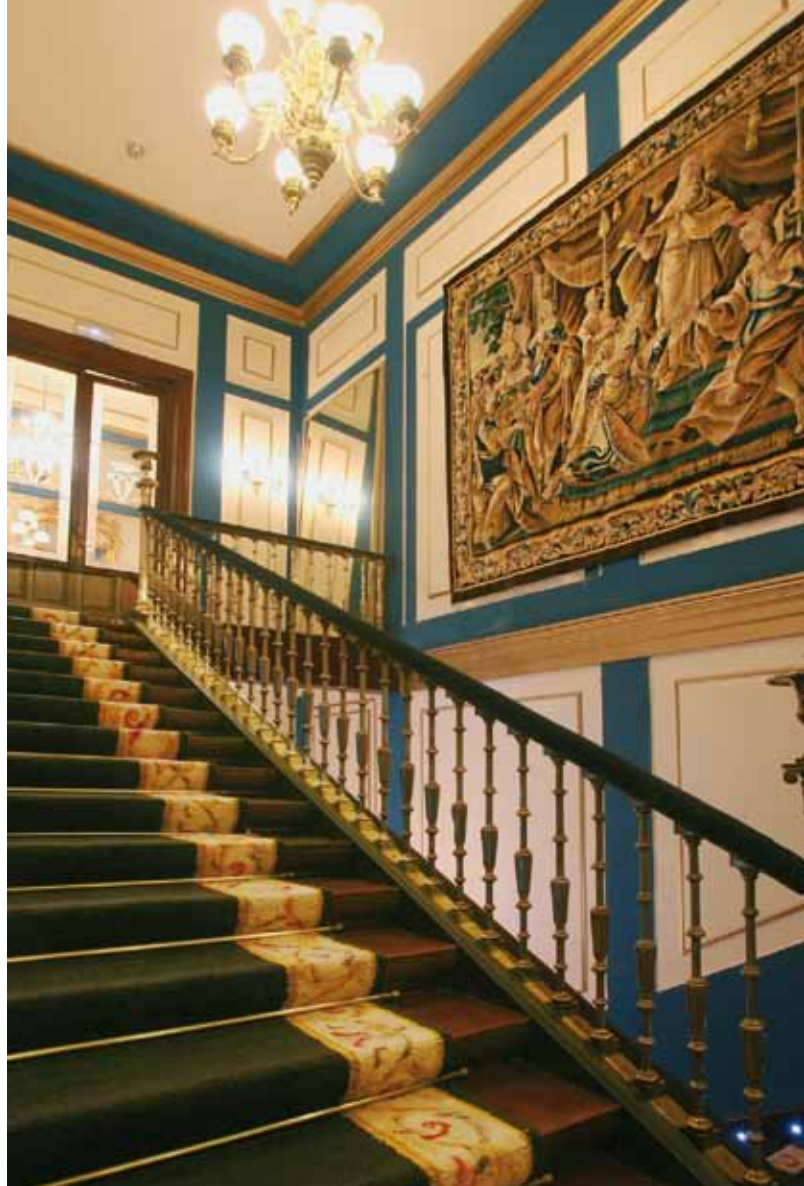
Culminará la etapa de la nobleza española en la que representaban la cúspide social, ahora en crisis, tras las intrigas palaciegas y más tarde la guerra de la Independencia.

#### AVATARES

En el siglo XIX el edificio se convirtió en casa de vecindad. Al faltar dinero se vendió la propiedad a una familia de la baja nobleza de Alicante, Pablo Pérez de Seoane, conde de Vella y Enriqueta Roca de Tagores, condesa de Pinohermoso.

Las caballerizas y el jardín pasaron a ser ocupados por un colegio. En 1950 murió la última heredera del palacio y se dividió la propiedad.

Durante un tiempo estuvo ubicado en las salas del palacio el Restaurante Puerta de Moros, después el Instituto Nacional para el Aceite de Oliva. El edificio amenazaba ruina y en el año 2005 se cedió la parte pública a la Real Academia de Ingeniería.



#### EL PALACIO RECUPERADO POR LA REAL ACADEMIA DE INGENIERÍA

En 2005 Patrimonio del Estado destina el palacio del marqués de Villafranca para sede de la Real Academia de Ingeniería, a cambio de que esta se encargue de su rehabilitación. «Tras las obras, que duraron veinte meses, la academia se enorgullece de haber recuperado para Madrid un bello edificio parte de su patrimonio histórico y cultural y uno de sus palacios con mayor solera», afirmaba cuando concluyeron las obras Aníbal Figueiras, presidente de esta institución en aquellos años en la que están representadas todas las ramas de la Ingeniería.

El exhaustivo «lavado de cara» del caserón se llevó a cabo bajo la supervisión de los técnicos de Patrimonio Histórico, con actuaciones sobre dieciocho estancias. El objetivo era armonizar una estructura del XVII a las necesidades de la RAI, la más joven de las reales academias existentes y la única creada durante el reinado de don Juan Carlos I, en 1994. Así, de los 1 150 m<sup>2</sup> construidos en la parte pública del palacio del marqués de Villafranca, la academia utiliza algo menos de 800 m<sup>2</sup>, en sus plantas baja y primera, en parte debido al espesor de sus muros.

## EL PALACIO DE LA CALLE DON PEDRO

Dentro del edificio hay una pared que corresponde a la muralla cristiana del siglo XII. Tiene cuatro metros y medio de altura. Como en tantos otros edificios, la muralla se utilizó para formar parte de la estructura de las viviendas. Actualmente la muralla se encuentra integrada en una sala de reuniones.

Debajo del edificio hay restos de un viaje de agua que se encuentra tapiado y sirvió de almacén en el anterior negocio que ocupó el palacio teniendo acceso por una estancia abovedada construida en ladrillo.

En la galería, se restauraron las vidrieras que aparecieron en el techo durante la rehabilitación y en las puertas se pueden ver las iniciales entrelazadas de los títulos de sus antiguos propietarios.

La sala roja corresponde al antiguo comedor con unos aparadores espléndidos. Todas las alfombras son de la Real Fábrica de Tapices.

La sala amarilla sería el antiguo salón de baile.

Otra sala fue la biblioteca. Las cerámicas son de Arturo Mélida que, además, las firmó todas. Igualmente son suyos los artesonados de los techos, las molduras. Escogió, sobre todo, imágenes de animales, flores, ángeles y temas alegóricos.

La «joya» del palacio es un lienzo de más de 20 metros de muralla del siglo XII que ha quedado al descubierto y perfectamente integrada en el salón de plenos, una estancia en la que los académicos se reúnen para debatir sobre las actividades de la RAI. Está realizada en mampostería de sílex unida con argamasa de cal y arena y tiene 4,5 metros de altura.

Destacan también las chimeneas, una colección de relojes, las lámparas, artesonados, tapices de la Real Fábrica, suelos de madera, alfombras, espejos y algunos muebles de nogal, así como un techo decorado con platos de cerámica en el actual despacho del secretario general, la escalera de entrada y el espectacular salón de baile, ahora para recepción de autoridades.

En paralelo a la rehabilitación, la RAI impulsó una investigación sobre la historia del palacio, que culminó con la publicación de un magnífico libro.



Restos de una conducción de agua, posiblemente destinada a desaguar la laguna extramuros hacia el arroyo de San Pedro.



Lienzo de las antiguas murallas de Madrid.

### POR AQUÍ PASABAN LAS PRIMERAS ALCANTARILLAS DE MADRID

Cuando los académicos estaban buscando sede y lo vieron por primera vez, el edificio había perdido buena parte de su antiguo esplendor, sustituido por suelos hundidos, muebles, alfombras, telas y tapices muy deteriorados, humedades, vigas podridas, capas de polvo... Sin embargo, el entonces presidente de la RAI, el ingeniero de Caminos Enrique Alarcón, supo entreverlo y entusiasmado comenzó las gestiones para conseguir que el edificio se destinara a ser sede oficial de la Academia. Consiguió su objetivo en 2005, con el compromiso por parte de la Academia de llevar a cabo las necesarias obras de rehabilitación y adecuación del edificio.

La muralla, en este tramo procedente de la cuesta de la Vega hasta la puerta de Moros, representada en la vista de Madrid realizada por Hoefnagel que nos permite trasladarnos con la imaginación a la Edad Media madrileña, discurría entre las actuales calles de Don Pedro y la de los Mancebos, que en esos momentos era un simple y escarpado camino únicamente ocupado por algunas casitas que comenzaban a apoyarse en ella.

En la ronda exterior de la muralla estaba la mencionada alcantarilla, que servía de foso. La zona era tan abrupta que estos tramos de muralla fueron los últimos en desaparecer, en el siglo XVII aún existían; en el plano de Texeira se aprecia perfectamente la construcción defensiva con sus torres entre las casas, al igual que en otras edificaciones, la muralla sirvió de muro maestro.

En el último cuarto del siglo XIX la propiedad pasó a manos de la familia Pérez-Seoane y Roca de Togores, condes de Velle y luego duques de Pinohermoso, de cuya época data gran parte de la decoración actual del palacio, en la que participó Arturo Mélida, arquitecto, escultor y pintor madrileño que trabajó en varios palacetes.



Salón amarillo en el palacio de los condes de Pinohermo y Valle.

El palacio pasó a ser conocido como palacio de Pinohermoso. La duquesa fue famosa por las reuniones que organizaba en su casa recibiendo a los literatos y artistas de la época, de la misma forma que lo habían hecho sus antepasados.

Pero los tiempos y la situación económica de la aristocracia fueron cambiando, poco a poco la propiedad se fue parcelando. En 1876 el conde de Velle vendió la parte que correspondía al jardín y algún edificio accesorio a la Compañía de las Hijas de la Caridad, que crearon el colegio Sagrado Corazón. Reedificado en los comienzos del siglo xx en estilo neomudéjar continúa existiendo, en el actual n.º 14 de la calle.

En 1946 habitaba el palacio otra Roca de Togores, descendiente de los propietarios anteriores, la condesa viuda de Riudoms, igualmente amante del arte y de las letras.

Tras su venta, el palacio se convirtió en el Restaurante La Puerta de Moros, inaugurado en 1965. Los nobles salones fueron convertidos en comedores, según cuentan uno de los restaurantes más lujosos del Madrid en aquella época, frecuentado por la élite política y social. Los clientes podían acceder al restaurante a través de la escalera principal.

A finales de los años ochenta fue ocupado por un organismo público, la Agencia Estatal del Aceite de Oliva, hasta 2004 en que se trasladó a otro lugar.

### SEDE DE LA REAL ACADEMIA DE INGENIERÍA

*La sede oficial de la Real Academia de Ingeniería. Historia del palacio de los marqueses de Villafranca.* es un riguroso estudio sobre los orígenes y avatares del palacio, para deleite de los madrileños en general y de los estudiosos de la Villa y Corte, que llevaron a cabo tres jóvenes investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid: Ángela García Carballo, Gonzalo Madrazo García de Lomana y Juan Francisco Mato Miguel. Los tres pertenecientes al grupo de trabajo de la geógrafa y académica de la RAI Josefina Gómez Mendoza, quien se ocupó de la supervisión.

Para este trabajo los investigadores tuvieron que consultar numerosos archivos en los que descansan las pruebas de la existencia del palacio, que estaban muy dispersas: Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, Archivo de la Fundación Casa de Medina Sidonia, Archivo General de la Administración, Archivo del Senado, Archivo de Villa de Madrid, Biblioteca Nacional de Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid e Instituto Geográfico Nacional, entre otros.

Al año siguiente Patrimonio del Estado, dueño del inmueble, cedió el palacio a la Real Academia de Ingeniería, a cambio de que esta se encargara de su rehabilitación y restauración, en las que han empleado más de tres millones de euros (quinientos millones de pesetas).

La función más importante de esta Real Academia es «promover los trabajos y estudios que reflejen los avances científicos en el área de las ingenierías, sus aplicaciones tecnológicas y sus técnicas operativas», la cual desempeñan en un marco incomparable.